

rio y así se lo doy, que acá piensan se había perdido, y se le tenía mi enfermera guardado, Juana de S. Agustín. Hágole saber que, todas las visiones que tenía eran reales o corporales, y para conocer cuales eran buenas y cuales malas los Angeles y Santos traían Rosario, y los demonios no. Un día aparecióseme Jesu X.º en figura de Niño muy hermoso, y le dije Sr. ya sabe que ha de traer Rosario ¿y que es de él?; dijo el Sto. Niño: vésele aquí, tómale para tí. Este Rosario le doy yo mi P. Mi benjamín quitó de él algunas cuantas sin saber nada de esto. Casi la última vez que vine a ver a mi Sta. Madre, me dijo: P. mio, ¿qué piensa hacer de aquel Rosario? yo la respondí: mientras viviere guardarle, y traerle después; Dios sabe qué será de él. Bien entendí que, gustára le diese a esa Sta. casa y así ahora cuando me vi tan apretado, le envíe, para que colgado dentro del medio cuerpo de S. Acácio, pues tiene llave, y no consientan Vs. Mds. que General ni Provincial lleve cuanta ninguna del que cuenta a cuenta no quedará Rosario; bueno es tocar los suyos, y Vs. Mds. dar gracias a Dios por la merced que las hace en tenerle en su casa, y poderle tocar a las en-

fermas. Prestalle fuera, aunque sea a nuestros Padres de las Nieves, como los ojos de la cara. A mi miserable, suplico a Vs. Mds., con veras, pidan a Dios mi salvación, pues las he dado lo mas precioso que tenía, y las haga Dios a Vs. Mds. santas, y tan buenas como a mi Sta. M. Ana de S. Agustín. De Cuenca y Diciembre a 17 de 1636 años.

Siervo y Capellán de Vs. Mds. Fr. Sebastián de la Guerra de la Vega.

Olvidóseme.—Las cien Misas dí luego la limosna de ellas, en esta casa. Fui a Pareja y comencé a decir las otras ciento. A pocos dias me dieron tercianas, luego se me doblaron, donde entendí querían más prisa las Misas. Había dicho ya veinte o veintiuna. Llamé a Vicente, díle cien reales y escribí al P. Abad de Monsalud repartiése aquellas cien Misas entre los Sacerdotes del convento, para que se dijesen de presto; fué y dijo lo haría así el Abad. Creo se me quitaron mis tercianas. Todo sea para honra y gloria de Dios y de sus Stos. Amén.

Esta carta pongan Vs. Mds. junto con el Sto. Rosario para memoria de las que vienen, que sepan las grandezas y mercedes que ha hecho Dios a esa Sta. Casa.»

## Gracias de la V. Madre Ana de S. Agustín

MALAGA, 20 diciembre de 1935.—Reverenda M. Priora Margarita del S. C. Mi querida Madre: Por giro postal, recibirá usted 30 pesetas para la V. M. Ana de San Agustín, por tres gracias recibidas, por su intercesión; cada vez le tengo más devoción y agradecimiento.

Ahora estoy leyendo la vida de la Venerable que me ha prestado mi tía María Alarcón. Deseándole muy felices Pascuas, le abraza su afma. amiga, Carmen de la Muela de Temboury.

NAVAS DE JORQUERA, 23 de diciembre de 1935.—Rvda. M. Priora de Carmelitas Descalzas de Villanueva de la Jara. Querida M. Encontrándome bastante grave de un catarro crónico, me encomendé a la V. M. Ana de S. Agustín, y como ahora me encuentro mejorada, le envío, en sellos de correo, 5 pesetas para ayuda de su Beatificación; y Dios quiera la veamos pronto puesta en los altares. María Turégano.

BOLAÑOS, 20 de diciembre de 1935.—Rvda. M. Priora de Carmelitas de La Jara: Mi hija se encontraba con un dolor al pare-

cer incurable; pues no cedía con remedio alguno que se le aplicaba. En este momento de tanta angustia, cogí la estampa de la Venerable y púsesela sobre el vientre, que era la parte dolorida. Quedóse instantáneamente dormida hasta las tres de la mañana siguiente, en que despertó completamente bien. Agradecida envío dos pesetas para su Beatificación. Teresa C.

BOLAÑOS, 20 de Diciembre de 1933.—Teniendo un hijo y dos hijas con fuertes pulmonías, los tres a la vez, me dieron en esta ocasión un pañito tocado al sepulcro de la Venerable, y unas hojitas de rosa de su jardín, para que con agua se las diese a los enfermos. Comenzamos al mismo tiempo un triduo para alcanzar la salud de los tres, y habiéndolo conseguido, por intercesión de la dicha Venerable, hoy le envío una peseta para su Causa. Anselma Armosa.

BOLAÑOS, 20 de diciembre de 1935.—Entrego 5 pesetas para la Beatificación de la Venerable, en agradecimiento por haber curado a mi esposo, cuya salud le encomendé. Una devota.